



HEBILLAS Y PASADORES EN T. DEFINICIÓN, TIPOLOGÍA Y CONTEXTO DESDE LA RAYA SALMANTINA (GALLEGOS DE ARGAÑÁN)

CLEMENTE GONZÁLEZ GARCÍA

Investigador independiente
cgg5550@gmail.com

RESUMEN:

Este artículo recopila los abundantes hallazgos de pasadores en T documentados en la Península Ibérica y analiza, desde el punto de vista cualitativo, cuantitativo y funcional la relación de este tipo de hebillas, de cronología tardo medieval, con el mundo masculino de las armas y la guerra. También da a conocer nuevos ejemplares documentados en el S O salmantino los cuales, por su asociación con otros objetos metálicos como pinjantes o monedas, se vinculan con los intensos episodios bélicos ocurridos en el entorno de Ciudad Rodrigo durante el último cuarto del s XV. El conflicto sucesorio librado en la península tras la muerte de Enrique IV y que enfrentó a Castilla y Aragón con la corona portuguesa tuvo una enorme incidencia en las poblaciones de uno y otro lado de la Raya.

Palabras clave: material metálico, baja edad media, Ciudad Rodrigo.

ABSTRACT:

This article compiles the abundant finds of T-buckles documented in the Iberian Peninsula and analyses, from a qualitative, quantitative and functional point of view, the relationship of this type of buckles, of late medieval chronology, with the masculine world of weapons and warfare. It also reveals new examples documented in the Salamanca S W which, due to their association with other metallic objects such as horse harness pendants or coins, are linked to the intense episodes of warfare that took place in the area around Ciudad Rodrigo during the last quarter of the 15th century. The succession conflict in the peninsula after the death of Henry IV, which pitted Castile and Aragon against the Portuguese crown, had an enormous impact on the populations on both sides of the Raya.

Key words: metallic material, late Middle Ages, Ciudad Rodrigo.



INTRODUCCIÓN

Tras el fin del confinamiento y las restricciones a la movilidad derivadas de la pandemia del COVID 19, durante el verano de 2021 desarrollamos la Fase III del proyecto “Campos de Batalla en Gallegos de Argañán, ss. XVII - XIX”. Dicho proyecto, iniciado en 2017, se fundamenta en la prospección intensiva con detector de metales de ciertos sectores del citado municipio salmantino vinculados, según la documentación histórica, con diversos episodios bélicos. Gracias a estas prospecciones se ha logrado documentar y recuperar en superficie una gran cantidad de restos metálicos de muy variadas tipologías, los cuales abarcan un extenso marco cronológico tal como ya hemos dado a conocer (González 2018; González 2020a; González 2020b; González 2021).

Con los materiales aportados en esta Fase III el volumen total de hallazgos supera los 3200 objetos, de los cuales casi 1100 corresponden a proyectiles esféricos, cerca de 700 monedas, más de 200 botones, casi un centenar de hebillas, además de medallas religiosas, dedales, adornos varios, restos de armamento, clavos de todo tipo, herraduras, etc. En definitiva, un extraordinario conjunto de materiales metálicos que, gestionados mediante un SIG, nos está permitiendo descubrir la intensa actividad humana desarrollada en este pequeño municipio. Y al mismo tiempo ubicar espacialmente muchos acontecimientos históricos, ya olvidados, que afectaron de forma intensa tanto al pueblo de Gallegos como a muchos otros próximos a la Raya fronteriza.

Precisamente, queremos dedicar este trabajo a divulgar un conjunto de materiales que podrían estar relacionados con una etapa de intensa conflictividad entre Castilla y Portugal, ocurrida durante el último tercio del s. XV.

MARCO GEOGRÁFICO Y ZONAS DE INTERÉS

En esta ocasión el trabajo de campo se ha realizado sobre la parte más septentrional del término municipal de Gallegos de Argañán, hasta sus límites con La Alameda del Gardón, Villar de Argañán y Sexmiro. Tal como se aprecia en la (fig. 1), la zona asignada a esta Fase III presenta una geometría triangular y engloba la mayor parte de las actuales fincas de Gallimazo. De forma intencionada se dejó fuera del área a prospectar la zona NE que linda con el río Águeda, por ubicarse en ella el yacimiento arqueológico del castro de La Plaza.

El suelo predominante es de tipo mixto, combinando casi a partes iguales el espacio dedicado al cultivo de cereal con el monte de encina. Este último se torna irregular y ascendente a medida que se aleja del núcleo urbano. Irregularidad que se acentúa a causa de varios arroyos que cruzan la zona tanto transversal –Las Bragadas y del Valle a Medias– como perpendicularmente –rivera de Gallegos–. En algunos puntos de dicha rivera, el terreno se vuelve escarpado y abrupto, con abundancia de afloraciones de pizarra y exuberante vegetación arbustiva.

Uno de los elementos clave en nuestro proyecto son las vías de comunicación y el espacio inmediatamente asociado a ellas. El tránsito de viajeros, comerciantes y, sobre todo, tropas en movimiento era lo que provocaba abundantes pérdidas de objetos. En las Fases I y II el trabajo de prospección se realizó en torno al antiguo Camino Real, actual SA-CV-35, principal vía de comunicación que atraviesa el término municipal y que desde Ciudad Rodrigo se dirigía hacia la frontera portuguesa. En esta última fase nuestro objetivo consistía en identificar la actividad bélica asociada a la actual SA-CV-93 con dirección a Villar de Argañán y la SA-CV-200 hacia Sexmiro considerando la posibilidad de que hubieran sido importantes ejes de movimiento de tropas durante el s. XIX.

En este sentido, una de las zonas fértiles en hallazgos metálicos se documentó en el extremo más oriental del área delimitada, sobre el margen derecho de la rivera de Gallegos y dentro de una gran parcela de unos 500 m de largo y más de 300 de anchura en su zona de mayor am-



Fig. 1. Mapa de Ubicación. Provincia de Salamanca, término municipal de Gallegos de Argañán y zonas prospectadas en cada fase del proyecto. Marcada con una X la gran parcela donde se han localizado los materiales que motivan este artículo. Ilustración del autor.



Fig. 2. Fotografía aérea de la parcela de interés. Nótese el camino marcado por el ganado que desciende hacia el vado de la rivera, definida por la línea oscura de vegetación. Fotografía del autor.

plitud. Toda ella se dedica al cultivo de cereal que, una vez cosechado, alimenta con sus rastrojos un gran rebaño de ganado vacuno. En el extremo más occidental de esta parcela se conservan unas estructuras arruinadas, tradicionalmente conocidas en Gallegos como La Iglesia.

RESULTADOS OBTENIDOS

La parcela a la que nos referimos (fig. 2) se encuentra situada junto a la rivera de Gallegos en uno de los pocos puntos en los que existe un vado accesible. De hecho, durante la época estival en que deja de correr el agua, tanto el ganado como los vehículos atraviesan el cauce y circulan de un punto a otro de la finca gracias a dicho paso. También hay que destacar su proximidad al vértice Ombo, un punto estratégico de vigilancia desde el cual es posible ver, a simple vista, la catedral de Ciudad Rodrigo situada 15 km al SE y por el O los montes de la frontera de Portugal a escasos 10 km. Todo lo cual permite una enorme anticipación en caso de aproximarse fuerzas contrarias en cualquiera de las dos direcciones del Camino Real.

En el extremo noroccidental de la parcela destacan las ruinas de dos estructuras rectangulares y paralelas. Se aprecia que fueron desmochadas de las piedras de

cantería en sus esquinas y también diversas reparaciones antiguas con ladrillo macizo. Sobre el muro más pequeño se conserva un pequeño vano en forma de tronera orientado hacia el E. En la zona S de la parcela pudimos constatar la presencia de abundantes restos de material constructivo –pizarras, fragmentos de ladrillos y tejas–, desperdigados en una amplia extensión. Parece muy probable la existencia en dicha zona de estructuras de hábitat, probablemente arrasadas durante alguna de las guerras fronterizas.

Al iniciar la prospección de esta parcela los primeros hallazgos fueron proyectiles de fusil Máuser de 7 mm, recuperándose un total de 24 balas impactadas. Ese mismo día también se localizó un fragmento de granada esférica de grandes dimensiones, de un mortero de 10 o 12 pulgadas, todo lo cual nos motivó a incrementar la intensidad de la prospección en esta parcela y dedicarle varias jornadas. Se realizaron recorridos en sentido transversal y luego en sentido longitudinal, con transectos de 3 m. Considerando que a cada lado del operador se cubre una banda de unos 70 cm con el detector, podemos afirmar que más del 75% del suelo de esta gran parcela fue prospectado. Según fuimos informados durante dicha actividad, antes que nosotros ya habían pasado otros con detectores de metales recorriendo el mismo suelo.

Además de las balas de Máuser y el fragmento de granada, se documentaron 25 monedas, seis fragmentos de herraduras –cuatro de ellas de buey–; 15 clavos largos y nueve de herradura, tres botones civiles y otro del regimiento de Cazadores de Antequera nº 16; cuatro gruesos fragmentos de hierro que podrían ser metralla y dos proyectiles esféricos. Uno de ellos sin disparar y compatible con las armas inglesas del s. XIX, mientras que el otro, ligeramente deformado y de dimensiones más reducidas, solo pesa 10,33 g y entre 10,82 y 13,84 mm de diámetro, podría datarse entre los ss. XVI y XVII. Pero junto con todo esto se localizaron seis objetos antiguos que apuntaban a una cronología similar. Dos de ellos los identificamos inmediatamente como hebillas o pasadores en T, pues no eran los primeros que encontrábamos en Gallegos de Argañán. Lo cual alentó nuestro interés investigador sobre estos objetos.

LOS PASADORES EN T, ESTADO DE LA CUESTIÓN

Antes de dar a conocer los pasadores de Gallegos consideramos oportuno hacer una breve síntesis sobre la evolución historiográfica de este tipo de objetos con objeto de justificar la cronología de nuestros hallazgos.

A principios del s. XX ya se habían publicado algunos trabajos en los que aparecían pasadores en T. Documentados por Cabré en La Escondilla de Teruel (Alfayé 2004), o dibujados en el catálogo de figurines de bronce de Thouvenot (1927: 125), en Portugal Abel Viana los publicaba en 1944.

Pero fue en 1956 cuando Pedro de Palol publicó el primer artículo dedicado específicamente a estos objetos metálicos reuniendo, en varias láminas fotográficas, las 103 piezas conservadas entre los fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, el de Barcelona y varios del extranjero. De Palol asoció estos materiales al mundo antiguo al considerar que eran similares al que presenta la escultura de la Gran Dama de Baza en el cuello. También estableció una sencilla clasificación basada en tres tipos: A, B y C. El primero, y más abundante, era el que presentaba forma de T sin considerar los diferentes adornos de sus extremos. El tipo B presentaba también forma de T pero su vástago más largo era doble formando un ojal. Finalmente el tipo C tenía forma simple y recta, con los extremos decorados de manera similar a los del tipo A.

A partir de este artículo se publicaron otros hallazgos muy similares atribuyéndoles idéntica cronología: ibero

romana. Sin embargo se trataba siempre de material de procedencia desconocida, hallazgos superficiales, excavaciones irregulares o incluso adquiridos en anticuarios. Así Mezquiriz (1970) publicó un pasador adquirido por el museo de Navarra aparecido en Eslava. Llanos y Fernández de Medrano (1968) presentaron un conjunto de piezas de bronce adquiridas a un anticuario de Vitoria entre los que aparece un pasador T. La misma pieza que reproducirá Caprile en 1986 indicando ahora que procede de prospección. Molinero (1971) publicó varios en su trabajo: uno en la lámina CVI entre los objetos sueltos procedentes de Espirido; otro en la CXLV procedente de Estebanvela donado por Justo Juberías y dos en la CL-VIII: uno de ellos procedente de Duratón donado por Miguel Muncio y otro en el museo de Ávila. Por su parte Casado (1972) publicó otros dos dentro de un conjunto de materiales tadorromanos de Aragón, aunque reconocía que se trataba de *piezas procedentes del comercio de antigüedades, siendo difícil localizar el lugar del hallazgo*. Escortell y Maya (1972) dieron a conocer tres ejemplares localizados en el Pico Castiello de Siero procedentes de la excavación realizada a finales del s. XIX por un ingeniero de Gijón. Da Ponte (1986) publicó otros dos pasadores entre los materiales metálicos procedentes de las necrópolis romanas de Portalegre y Évora aclarando que *la descrição incompleta desses enterramentos não permite identificar o espólio de cada sepultura*. Otro pasador en T se publicó dentro de un conjunto de materiales conocido desde el último cuarto del s. XIX, parte del cual “*se considera que procede*” del entorno de la antigua Segóbriga y de una necrópolis cercana (Lorrio 2007).

Ya en 1971 Manuel Riu publicó un hallazgo documentado en clara estratigrafía medieval: *A partir de un metro de profundidad, y rebasada la capa de cenizas a que antes hicimos referencia, obtuvimos algunos fragmentos cerámicos de barnizados muy varios y pastas rojizas y ocreas claras, entre ellos alguno de reflejo metálico y barniz de fondo blanco que nos llevaba a un estrato del siglo XV. En el mismo, y a una profundidad de 1,30 m. con respecto al nivel actual del suelo, apareció un bello fragmento de fibula de puente, de bronce, con decoración de cuerdas y un trozo de aguja, de bronce también, que pudo pertenecer a la misma pieza. Tipológicamente parece una pieza bastante anterior a su contexto, acaso de los siglos IX o X, pero el hecho de haber aparecido en este estrato, entre vidrio azul oscuro y teja gris-negra, nos ha llevado a pensar que pudo utilizarse hasta el siglo XV. Al continuar profundizando, entre 1,30 y 1,70 m., los*

vestigios cerámicos nos mantenían en un estrato de los siglos XIV y XV (Riu 1971: 498-499).

En 1981 Santiago Valiente publicó los materiales documentados en la excavación del Pico de la Muela, en Cuenca, entre los que aparece abundante cerámica Paterna-Manises de los ss. XIV-XV, una moneda de plata de Enrique III y un pasador en T. Cinco años después Amigó dio a conocer los resultados de las excavaciones en una escombrera de una torre medieval en Sant Just Desvern, entre los que figura otro pasador.

Todos estos hallazgos comenzaban a cuestionar la cronología de Palol, pero fue en 1989 cuando el lusitano Mario Jorge Barroca dejó en evidencia la incorrecta atribución cronológica al publicar los resultados de la excavación realizada en la Torre de Vasconcelos. Una residencia señorial fortificada, levantada en la segunda mitad del s. XII sobre un sustrato granítico y en la que los materiales más antiguos localizados no pasaban del s. XIII. En el interior de la torre, en un estrato de abandono datado por monedas de finales del XV o principios del XVI, apareció uno de estos pasadores. Era un hallazgo seguro en una estratigrafía clara. Como también lo era el documentado en Castelo de sao Joao da Foz Douro fechado a comienzos del XVI. No solo eso. Barroca marcó un camino que muchos otros seguirían después, al demostrar que analizando la iconografía bajomedieval, se podía identificar la presencia de estos mismos objetos, representados como hebillas de cinturón o de ceñidor.

Los nuevos hallazgos que se produjeron desde ese momento ya empezaron a ser catalogados mayoritariamente como bajo medievales, situándolos concretamente entre los ss. XV y XVI. Por ejemplo los documentados en Mataró (Cerdá 1991) o en el castillo de la Mola de Novelda (Navarro 1994). Con la excepción de los hallazgos realizados en Cádiz y Ceuta sobre los que, ya en 1993, Noé Villaverde insistía en su atribución romana y en su distribución estrictamente hispánica. Probablemente fue este artículo de Villaverde el que motivó que Viladés y Palomar, al dar a conocer en 1998 los hallazgos realizados en Zaragoza y en los castillos de Sádaba y Sos del Rey Católico, plantearan su nueva propuesta cronológica para este tipo de hebillas. Siguiendo los pasos de Barroca, concluyeron que su empleo se databa en los ss. XIV y XV y que además se trataba de un elemento propio del vestuario masculino. Y lo hicieron también aportando más ejemplos iconográficos.

Desde comienzos del s. XXI, las excavaciones en Portugal no han cesado de aportar nuevos ejemplares. Martins (2001) presentaba un pasador documentado en

Escarigo en una estratigrafía revuelta de materiales romanos y medievales. Al año siguiente Villaverde (2002), daba a conocer un nuevo ejemplar procedente de la plaza del Veedor de Melilla. Y aunque reconocía que el estrato estaba formado por material revuelto de variadas cronologías (romana, medieval y moderna), lo identificaba como material iberorromano. Atribución que respaldaba también su restauradora (Martínez 2002).

En el entorno del castillo de Evoramonte se localizó, en 2004, un silo subterráneo de 2 m de profundidad, colmatado con numerosos materiales cerámicos y metálicos. Entre estos últimos figuran 23 monedas portuguesas acuñadas entre los ss. XV y XVI y además media docena de pasadores en T. Tres de ellos de hierro, del tipo A, otros dos de bronce del tipo C y tres fragmentos de bronce que formarían el sexto, también de bronce (Liberato 2006; Liberato y Costa 2007).

Asimismo, durante la intervención realizada en una necrópolis medieval cristiana del S de Portugal, salió a la luz una tumba en cuyo interior había un individuo inhumado que portaba un pasador en T. Precisamente de los más escasos, los que De Palol clasificó en el grupo B (Casimiro *et al* 2007). En la misma necrópolis se recuperaron un total de ocho monedas con cronologías entre los ss. XII y XVI.

En la excavación de otro silo en el entorno urbano de Vila Franca de Xira, entre numerosos materiales del XV y XVI, aparecieron dos pasadores más, uno de ellos del tipo B (Antunes 2019).

María González Castañón dedicó un amplio apartado a este tipo de objetos al defender, en 2011, su tesis doctoral dedicada a estudiar los usos del metal en la Edad Media. Al mismo tiempo reafirmaba la importancia de la pintura hispanoflamenca para identificarlos, como ya apuntaran Barroca y Viladés. Además, daba a conocer los nuevos elementos documentados en los castillos de Cornatel y Valencia de Don Juan en la provincia de León. No serían sus únicas aportaciones, pues tres años más tarde (González Castañón 2014) publicó otros ejemplares del museo de León.

Al año siguiente se publicaron los resultados de la excavación de un pozo urbano de 16 m de profundidad en Torres Vedras, Portugal. El nivel más profundo, con cerámicas Paterna Manises y 25 monedas de Alfonso V, fue datado en el s. XV. Junto a estos materiales aparecieron restos de armas como un pomo de espada, fragmentos de un broquel y también un pasador en T. *São objectos característicos da nobreza guerreira, possivelmente restos do equipamento e guarnição de um cavaleiro ou de um fidalgo* (Cardoso y Luna 2012).



Fig. 3. Selección de fuentes iconográficas en las que se reconoce el empleo de las hebillas en T. Todas datadas entre el último cuarto del s XV y principios del XVI.

1) Jesús ante Pilatos. Martín de Soria. Pallaruelo de Monegros. Museo diocesano de Huesca, 1485. 2) La flagelación de Cristo. Martín de Soria. Pallaruelo de Monegros. Museo diocesano de Huesca, 1485. 3) Jesús crucificado. Martín de Soria. Pallaruelo de Monegros. Museo diocesano de Huesca, 1485. 4) Flagelación. Pedro Berruguete. Óleo sobre tabla. Catedral de Ávila, c. 1499-1504. 5) Jesús ante Caifás. Martín Bernat y Miguel Jiménez. Retablo de Blesa, Teruel. Museo de Zaragoza, 1487. 6) San Agustín lava los pies a Jesús Peregrino. Jaime Huguet. Museo Nacional de Arte de Cataluña, 1463-1468. 7) Verificación de la cruz de Cristo. Pedro Berruguete. Museo iglesia de Santa Eulalia. Paredes de Nava, 1470-1471. 8) Alonso de Sedano, Jesucristo con la cruz auestas camino del calvario. Museo diocesano catedral de Burgos, 1486-1533. 9) Milagro de la virgen del Roser. Joan Pau Guardiola. Museo de Lérida, c.1500-1510. 10) Rey Afonso Henriques. Genealogia dos Reis de Portugal. Antonio de Holanda y Simón de Bening, c.1500. 11) Paniel dos Cavaleiros. Nuno Gonçalves. Políptico de san Vicente. Museo Nacional Arte Antiga Lisboa, c.1470. 12) Trompetero de la tapicería "el asalto de Arcila". Colegiata de Pastrana, 2ª mitad s XV. 13) La presentación ante Pilatos. Fray Alonso de Zamora. Pintura sobre sarga. Monasterio de san Salvador de Oña, 1485-1510. 14) La resurrección. Fray Alonso de Zamora. Pintura sobre sarga. Monasterio de san Salvador de Oña, 1485-1510. 15) La flagelación. Fray Alonso de Zamora. Pintura sobre sarga. Monasterio de san Salvador de Oña, 1485-1510. 16) Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantado. Maestro de Sopetrán. Museo del Prado, 1460-1475. 17) Auto de fe presidido por santo Domingo de Guzmán. Pedro Berruguete. Museo del Prado, 1493-1499. 18) El camino al calvario. Antón y Diego Sánchez. Óleo sobre tabla. Fitzmuseum, Cambridge, finales s XV. 19) Tumba de Juan Padilla Pacheco. Gil de Siloé. Museo de Burgos, 1493. 20) Pendón de los Zamorano. Priego, Córdoba, 1501. 21) El martirio de santa Catalina. Circulo de Fernando Gallego. Óleo sobre tabla. Museo del Prado, c.1500

También en el granadino Museo de Alhambra están presentes los pasadores en T, tal como podemos comprobar en el catálogo de “Armas y enseres para la defensa Nazari” (Marinetti 2013). Aunque el ejemplar presentado no se sepa si procede del bando cristiano o del musulmán, la cronología que se le atribuye lo sitúa en la época de la conquista por los Reyes Católicos, es decir finales del s. XV.

Lluisa Amenós (2014), otra investigadora que conjuga el estudio del material metálico de origen arqueológico con la exploración de las fuentes iconográficas, daba a conocer otro par de hallazgos localizados al excavar en una céntrica calle de Lérida. Y los acompañaba de nuevos ejemplos de pintura de los ss. XV y XVI donde se evidencia el empleo de este tipo de hebillas.

También en 2014 se publicaron varios ejemplares procedentes de Coimbra, Portugal depositados en el Museo Nacional de Machado de Castro (Fareleira 2014).

Siguiendo los pasos de Barroca, Viladés, Amenós y González Castañón en 2015 María Mariné publicó tres nuevos ejemplares de pasadores. Uno ya existente en el museo de Ávila adquirido a un anticuario y dos procedentes de excavaciones arqueológicas realizadas en la villa de Arévalo y en Ávila capital. Destacando su artículo por la abundante aportación de ejemplos pictóricos de finales del s. XV en los que figura algún personaje ataviado con pasador en T.

Para conmemorar el sexto centenario de la conquista de Ceuta por las tropas portuguesas de Joao I, se publicó un interesante catálogo (Teixira *et al.* 2015) que recoge materiales de la época procedentes de Ceuta y Lisboa. Resulta verdaderamente curioso que uno de los elementos que vincule a las dos ciudades sea, precisamente, el pasador en T.

Y para cerrar este breve recorrido cronológico sobre los hallazgos de pasadores en T añadiremos un par de aportaciones más de la misma provincia. En el castillo de Priego, Córdoba, al excavar un aljibe relleno con materiales procedentes de un vecino cementerio cristiano medieval se documentó un ejemplar entero, al que se le asigna una cronología entre los ss. XV y XVI (Carmona y Carrillo 2016). Rafael Carmona (2004) aporta también otra interesante representación iconográfica: un pendón de caballería, datado en 1501 y vinculado estrechamente con la localidad, en el que la figura protagonista aparece ataviado con un ceñidor y un pasador en T. Por otro lado, nos consta que durante la prospección intensiva con detector de metales realizada en Montemayor, para documentar el escenario del asedio a *Ullia* por Julio César, se ha recuperado, al menos, una de estas hebillas (Quesada y Moralejo 2020: 247).

De todo lo cual se puede inferir que, pese a las innumerables excavaciones arqueológicas que se están reali-

Fig. 4. Distribución geográfica de los pasadores en T documentados, indicando la atribución cronológica dada por los autores.

Se indica también dónde han aparecido pasadores del tipo B. Ilustración del autor.



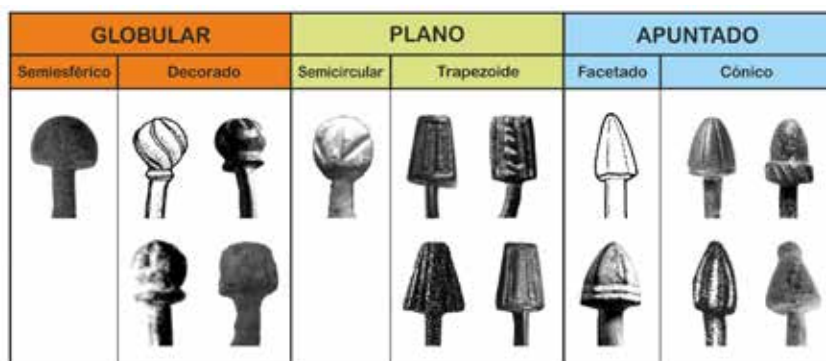


Fig. 5. Clasificación de las hebillas y pasadores en T en función de sus terminales. Ilustración del autor.

zando en la Península Ibérica en todo tipo de yacimientos antiguos, romanos, ibéricos, etc, los únicos hallazgos que se están documentando en estratigrafía controlada aparecen vinculados al mundo bajomedieval. De igual forma, hay que reconocer que tampoco se ha logrado localizar en la iconografía romana o antigua, este tipo de elementos más allá del supuesto caso de la Gran Dama de Baza. En cambio, son las pinturas de los ss. XV y XVI las que constatan, de forma abrumadora, su abundante presencia sin el menor género de duda.

Quizá uno de los motivos de esta confusión atributiva haya sido, tal como apunta en varias de sus publicaciones María González que, entre los arqueólogos el interés por la catalogación de objetos metálicos es menor de lo deseado. Tradicionalmente nuestra atención se ha centrado en el principal fósil director –la cerámica– tanto por su abundancia como por su estado de conservación. El material metálico aparece en las excavaciones siempre en menor cantidad y con frecuencia en tan mal estado que se requieren tratamientos especializados de restauración antes de poder proceder a su estudio. Este desinterés y la habitual especialización cronológica que a casi todos nos caracteriza, unido a la ausencia de catálogos temáticos, genera en ocasiones errores de identificación similares a éste de los pasadores T, incluso en publicaciones de los propios museos¹.

ANÁLISIS CUALITATIVO, CUANTITATIVO Y FUNCIONAL

Esbozada la cuestión cronológica y, gracias a las numerosas representaciones iconográficas aportadas en la (fig. 3) también su modo de uso, nos pareció oportuno aprovechar la exhaustiva recopilación de material realizada y actualizar el mapa de distribución de hallazgos a

nivel peninsular pues el de Villaverde era de 1993. Pero esta vez incluyendo también los materiales localizados en Portugal. El mapa de la (fig. 4) muestra el resultado, en el que sólo se han incluido aquellos materiales de De Palol que tenían una procedencia reconocida. También hemos incorporado los ejemplares de la sinagoga portuguesa de Castelo de Vide,² los que aparecen en la web de Colecciones en Red indicando su lugar de hallazgo y los 26 ejemplares –todos de origen desconocido– expuestos en el museo de Palencia, cuyo director Francisco Javier Pérez, amablemente nos facilitó el acceso.

Pero además de documentar su distribución espacial, categorizando los hallazgos con la atribución cronológica que se les asignó en su momento, quisimos aprovechar todas las imágenes recopiladas, incluidas las láminas de De Palol y las que figuran en las colecciones del museo Lázaro Galdiano³ o del museo Frederic Marès (Mariné 2010), individualizando cada ejemplar. Todo ello con el fin de establecer un análisis cuantitativo de tipos así como una posible clasificación a partir de sus diferentes terminaciones. No hemos incluido aquí los numerosos ejemplares localizados en páginas de compra venta de internet, donde la presencia descontextualizada de este tipo de pasadores es, por desgracia, muy abundante ni los que se exponen en algunos museos provinciales sin haber sido publicados. Sobre un total de 229 ejemplares hemos definido tres grupos básicos en función de sus apéndices terminales: globulares, planos y apuntados. Cada uno de los cuales puede, a su vez subdividirse, tal como se muestra en la (fig. 5).

Algo que resulta muy llamativo es que los más abundantes son los apuntados y los más escasos los planos. Sobre todo si tenemos en cuenta que este tipo de objetos se situaban sobre la parte frontal media del cuerpo y de cara al exterior. Resulta inevitable pensar que esas puntas, en algunos casos muy pronunciadas, podrían causar

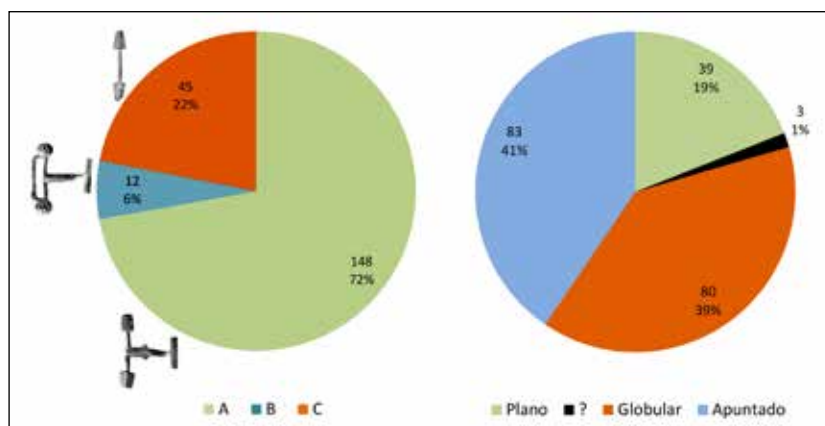


Fig. 6. Cuantificación de los diferentes tipos y sus terminales decorativos. Ilustración del autor.

daño a su portador cuando, en algún movimiento involuntario, las rozara con las manos. También darían lugar a frecuentes enganchones con otras prendas. Quizá esta sea la causa de que muchos ejemplares presenten cierta torsión, reduciendo la verticalidad de las puntas y dirigiéndolas hacia el exterior del cuerpo, dándole al pasador aspecto de ancla.

Por lo que se refiere a los tipos planos hay que indicar que en su mayoría presentan una mayor calidad, tanto en lo relativo a diseños como al metal empleado en su fabricación. Es posible que esta diferencia cualitativa implicara también un mayor precio de coste, relacionando así a sus dueños con un nivel económico y un *status* social más alto que el resto.

Compartimos el planteamiento de Viladé, de que este material es de uso estrictamente masculino y coincidimos con Cardoso sobre su vinculación con la guerra. Algo que, a nuestro parecer, se confirma en el registro iconográfico presentado en la (fig. 3), pues su uso siempre está asociado al ámbito guerrero. De hecho resulta indudable que el pasador se emplea para identificar esta función. Desde la tardía representación de Alfonso Enríquez, el más guerrero de los monarcas portugueses, al duque del Infantado Diego Hurtado de Mendoza, pasando por el joven Juan Padilla Pacheco fallecido en 1491 en la guerra de Granada. Cuando se quiere hacer gala del carácter militar sin necesidad de recurrir a las armas, basta con representar a un individuo luciendo este tipo de hebillas. Hay incluso ejemplos en los que pasador y espada refuerzan el sentido de la imagen, como es el caso del políptico de san Vicente (fig. 3.11), donde ambos objetos son los atributos parlantes de la nobleza guerrera portuguesa y no los ostenta ningún otro grupo social de los representados. Por otra parte, el hecho de que tanto los pintores

castellanos como los catalanes de finales del s. XV emplearan estos objetos al representar las diversas escenas de la pasión de Jesús, evidencia que su uso estaba ampliamente extendido por toda la península. Algo que nuestro mapa de distribución (fig. 4) también corrobora. Parece evidente que, a los ojos de la sociedad de la época, el pasador en T era un elemento que definía e identificaba a su portador. De la misma manera que hoy día, para representar a los legionarios romanos algún artista ha recurrido a vestirlos con pantalones de camuflaje.⁴ Porque la prenda o el objeto, identifican al portador.

Desde el punto de vista funcional, la gran peculiaridad de este elemento es que, a diferencia de la hebilla tradicional, permite el zafado rápido. Cumple una función similar a la hebilla empleada en el cinturón de lastre de los buceadores o la que usaba la infantería española hasta mediados del s. XX, para cargar con sus tres pesadas cartucheras que alojaban 50 cartuchos cada una. Es posible que su empleo esté indicando una especialización técnica en el arte de guerra. No hay que olvidar que existía un tipo de ballesta, quizá el más extendido, que *pendía de una sogá o cuerda gruesa anudada a un cinto de gran resistencia, que el ballestero llevaba rodeando su cintura* (Lafuente 2013: 150), motivo por el cual, en los inventarios de armas de algunas fortalezas de esta época, el equipo del ballestero incluye siempre el cinto (Cantos 2017: 11 y 121). De igual forma, una carta de 1457 relatando las extravagancias de las damas de corte de la reina Juana –todas de origen portugués como ella–, señala que *de ellas hay quien traen dagas, de ellas cuchillos Victorianos, de ellas cinto para armar ballesta* (De Azcona 2007: 137).

Conociendo la necesidad que siempre han tenido los ejércitos de diferenciar a sus integrantes por la función asignada, nos planteamos la posibilidad de que las dife-

rentes tipologías decorativas estuvieran vinculadas a determinados grupos de portadores. Al relatar la batalla del Cerro de la Vigas, en Extremadura ocurrida en febrero de 1470, el cronista indica que el maestre de la Orden de Alcántara Don Gómez, *venía muy poderoso: traya 1500 de a caballo entre los cuales traía 600 hombres de armas muy escogidos y 2500 peones todos los más ballesteros y espingarderos* (De Maldonado 1853: 61). Este párrafo nos hizo reflexionar sobre la posibilidad de que los ejemplares apuntados y facetados, por su aspecto similar a los virotos y cuadrillos podrían identificar a los ballesteros, los globulares similares a balas, a los espingarderos y los planos –los más escasos– a las lanzas de la caballería. Pero esto, todavía, no es más que una sugerente hipótesis.

En cambio, lo que resulta indudable es que los tres tipos definidos por De Palol en 1956, tienen una representación muy irregular en las colecciones. Ahora que conocemos como era su correcto empleo sabemos que la hebilla se formaba empleando dos elementos. Ya fuera del tipo A o del tipo B, uno de ellos tenía que ir asociado en la otra parte de la correa con un ejemplar del tipo C. Lo cual significa que la presencia del tipo C debería ser mucho más abundante que la de los anteriores. Y sin embargo, el gráfico de la (fig. 6), demuestra que las colecciones no reflejan esta realidad. Algo que probablemente sea debido a un sesgo selectivo en la conservación de los objetos por su aspecto.

Respecto al tipo B, que aparenta ser el más escaso, consideramos que se trata de una evolución del A. Fundamentalmente porque con el tipo A no se puede regular el ceñidor, mientras que el tipo B, con su ojal, sí permitiría

hacerlo con solo pasar la punta de la correa y sujetarla sobre si misma mediante un simple roblón. Por otro lado, al observar el mapa con los hallazgos documentados de este tipo B, tan solo en la provincia de Barcelona y en la zona meridional de Portugal –uno en Beja, otro en Vilafranca de Xira y otro en Pires– merece la pena recordar que a finales del s. XIV, el rey portugués Fernando I trasladó por vía marítima hasta Barcelona una enorme cantidad de oro para que el rey de Aragón pagara durante tres meses el sueldo de un gran ejército -3.000 “lanzas”-, con el que hacer la guerra al rey de Castilla. No sería extraño que en la misma expedición, además del metal precioso y de la escolta militar que incluían, *muito acompanhado de bons fidalgos e escudeiros* (Lopes 1895: I, 153-157) se transportaran otro tipo de elementos para pertrechar a los mercenarios aragoneses.⁵

HALLAZGOS EN GALLEGOS DE ARGANÁN

Aclarada la cronología y uso de este tipo de objetos, a continuación damos a conocer cuatro ejemplares y tres fragmentos (fig. 7) que proceden de las prospecciones intensivas realizadas durante las fases II y III en Gallegos de Argañán. Como todos los materiales que hemos documentado, también éstos fueron recuperados en nivel superficial. Por tanto, nuestra aportación no va a modificar en nada la discusión cronológica ya expuesta. Pero hay que indicar que en torno a ellos aparecieron monedas y otros materiales que encajan con la cronología bajo medieval de los ss. XV y XVI. Por todo ello consideramos que su presencia en las tierras de este municipio salmantino podría vincularse con determinados acontecimientos históricos conocidos.

Por sus lugares de aparición los hemos agrupado en tres conjuntos. Los ejemplares 1 y 2, ambos realizados sobre una aleación de base cobre, son fragmentos localizados al E de la población. Tal como se aprecia en la ortofoto de la (fig. 8), aparecen vinculados al antiguo Camino Real, la principal ruta de enlace entre Ciudad Rodrigo y la frontera, por la que transitaban los contingentes armados. El primero es de tipo globular semiesférico y el segundo, aunque está muy rodado, conserva un perfil apuntado con decoración de bandas en la base, muy similar al ejemplar localizado en Melilla (Martínez 2002).

En cuanto a los ejemplares 3, 4 y 5 se localizaron muy próximos entre sí, todos ellos en una elevación situada al N de la población denominada el Teso del Sitio. Un punto de especial interés en nuestro proyecto de investigación, porque desde este lugar las tropas portuque-



Fig. 7. Hebillas y pasadores en T documentados en Gallegos de Argañán. En los tres inferiores se ha restituido la parte desaparecida mediante transparencia. Fotografía del autor.

sas asediaron el pueblo de Gallegos en 1647. No sería extraño, por tanto, que aprovecharan el mismo padrastró para hostigar la población en los conflictos anteriores.

El número 3 es de tipo plano y presenta decorada una de sus caras. El 4 es el único ejemplar de hierro y sus dimensiones son algo superiores al resto. Aunque incompleto, se aprecia que su botón es globular cilíndrico. No son frecuentes los pasadores en hierro, pero se han documentado dos en el castillo de Valencia de Don Juan (González Castañón 2014) tres en el castillo portugués de Evoramonte (Liberato y Costa 2007) y otros tres de procedencia desconocida que figuran entre los fondos del museo Frederic Marès (Mariné 2010: 326).

El ejemplar número 5, también incompleto, está realizado en una aleación de base cobre, es globular semiesférico y en el punto de intersección de sus vástagos presenta incisa una X.

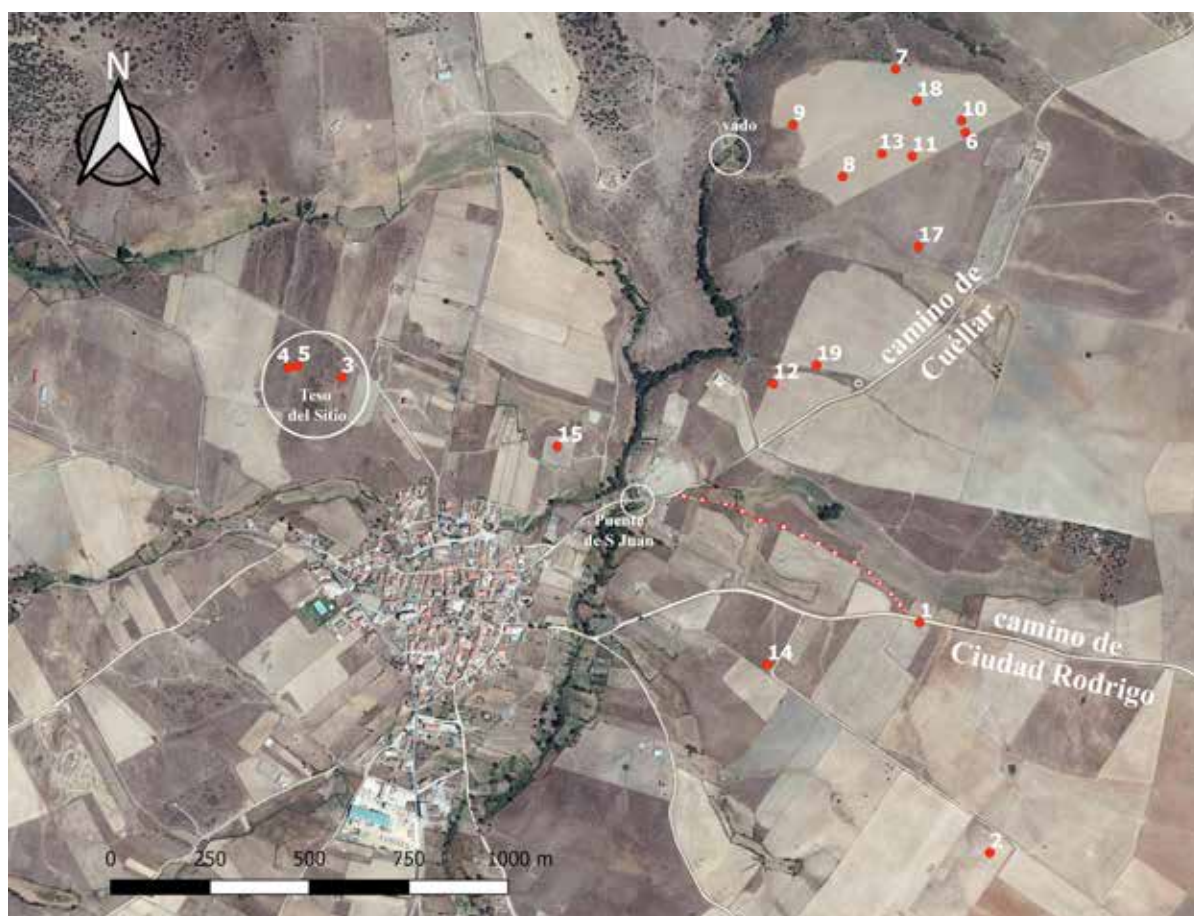
En cuanto a los ejemplares 6 y 7 son los que proceden de la gran parcela ya citada documentados durante la

Fase III. Ambos están fundidos en una base de cobre y son de tipo apuntado. Pero mientras que el 6 es facetado, el 7, único completo de todos ellos aunque doblado, es cónico y rematado en bola. Éste último corresponde con el tipo C de Palol, quien por cierto, entre los ejemplares del Museo de Barcelona procedentes de la antigua colección Chicote de Valladolid y Carballo de Salamanca, presenta uno con idénticos remates que éste pero del tipo A (De Palol 1956: Lam. II, 27). Lo que significa que entre los dos formarían la hebilla.

En cambio los ejemplares 4, 5 y 6 pertenecen al tipo A y son similares a numerosos hallazgos documentados tanto en Portugal como en España.

OTROS MATERIALES METÁLICOS VINCULADOS

Junto a las hebillas que acabamos de presentar y que, según se ha visto por la iconografía recopilada, eran propias de individuos masculinos y por lo general vincula-



dos a la nobleza guerrera o al mundo de las armas, toca ahora dar a conocer otro conjunto de materiales que podrían vincularse también con los pasadores en T. Tanto por lo que respecta a su periodo de uso como a los individuos que los portaban.

Si hay alguno de ellos que, indudablemente, está relacionado con las armas es la contera de vaina de daga o de puñal que se muestra en la (fig. 9. 9). El uso del puñal era habitual entre las tropas europeas de la época y en la reforma del equipo militar implantada por el rey Fernando I de Portugal se obligó también a los caballeros a portarlo (Agostinho 2013: 123). Así, de un combate ocurrido en 1476 entre las caballerías portuguesa y castellana cerca de Zamora que se prolongó durante cuatro horas, se cuenta que *algunos había que perdidas e quebradas ya las espadas peleaban con los puñales desde los caballos, do se vertía mucha sangre* (Del Pulgar 1780: 79). Una excelente fuente iconográfica para reconocer el uso de estas piezas, son las escenas plasmadas en los tapices de la colegiata de Pastrana, como el desembarco, cerco y asalto a Arcila, o la entrada en Tánger (Meira 2012). En ellas se puede contemplar que la mayor parte de los guerreros representados, sin importar si llevan lanza, ballesta, arma de fuego o simplemente espada, todos aparecen con su daga en el costado derecho. El detalle de estos tapices es tal, que incluso se aprecia la amplia variedad de las conteras que rematan las vainas de estas armas, destinadas a ser empleadas en el combate cuerpo a cuerpo.

La pieza localizada en Gallimazo mide 35,21 x 21,29 mm y pesa 6,98 g. Está realizada en una aleación de base cobre y se encuentra completa pero ligeramente fragmentada. Es de embocadura recta y en su cara frontal presenta escotadura rectangular. En la parte posterior conserva dos pequeños orificios avellanados para asegurarla al cuero de la vaina. Está rematada en bola, lo cual parece ser un signo de producción tardía. Con idéntico remate se localizó otra en Castelo de Belmonte datada entre el XIV y el XV,⁶ así como varios ejemplares en Zamora aunque éstos se han relacionado con el mundo antiguo (Fernández 2006: 297). No obstante, la combinación del botón terminal y las dos perforaciones traseras, la situarían entre 1450 y 1550.⁷

Y ya que hemos citado a los caballeros, hay que indicar que algunos de los objetos localizados en Gallimazo están directamente relacionados con la caballería tardo medieval. En concreto nos referimos a los pinjantes, también llamados jaeces y placas de arnés, que se empleaban para engalanar la montura. En concreto la (fig. 9.8)



muestra una suspensión de pinjante. Esta pequeña pieza de forma rectangular, de 31,43 mm de largo y 7,72 g de peso, con remates semicirculares en sus extremos se fijaba, junto con muchas otras similares, sobre las correas de cuero del arnés mediante sus dos pivotes posteriores de sección cuadrada. En su parte central conserva la charnela doblada donde se enganchaba el pinjante propiamente dicho. Se trata de una pieza con numerosas variantes –en cruz, con perforaciones, simple, cuadrada, etc.– y bien documentada, tanto dentro (Martín 2004) como fuera de nuestro país (Clark 1995: 69; Berton 2004) cuya periodo de uso abarcaría desde el s. XII hasta el XV.

Precisamente la pieza 9.11 es un jaez o pinjante. Se trata de una chapa de cobre de figura almadrada, bordes resaltados y anilla perforada para colgar, que apareció doblada. Su longitud máxima es de 60,55 mm y su peso 14,54 g. Sabemos que este tipo de objetos sólo estaban decorados por su cara visible, teniendo el reverso liso. Al tratarse de un objeto de cobre se ha visto afectado, como la mayoría de las monedas que han aparecido, por una intensa corrosión que apenas permite reconocer su decoración original. La observación detenida de la superficie indica la existencia de incisiones y una representación central circular, aparentemente de tipo vegetal, al estilo del ejemplar conservado en la colección Valencia de Don Juan nº 367 (Martín 2004: 383). Y decimos aparentemente porque la disposición radial que se distingue en el interior del círculo (fig. 10a) coincide también con el *rodicio*, el símbolo del monarca portugués Alfonso V el Africano. Dicho símbolo, representaba la rueda de un molino de agua, cuyo significado y las diversas representaciones conocidas del mismo, han sido ya magníficamente estudiados (López 2019). Hay que indicar que esta forma de almendra o escudo está muy presente en la colección de

pinjantes del Instituto Valencia de Don Juan, como puede apreciarse en los ejemplares 5397, 5398, 5475, 5603, 5613 y 5775 (Martín 2004), a los que se ubica cronológicamente en del s. XIV. También es muy frecuente en el ámbito portugués, predominando incluso en los sellos de los diferentes monarcas medievales.

No es el único pinjante localizado en Gallegos. En la Fase II recuperamos otro asociado al Camino Real, pero de dimensiones más reducidas y de una morfología muy frecuente sobre todo en Francia (fig. 9. 14). También está realizado en cobre y consiste en un pequeño medallón central circular y plano, al que se adosan por su exterior otros seis círculos equidistantes. Conserva parte del pedúnculo por el que se colgaba y, aunque se encuentra también en pésimo estado por la corrosión, es posible apreciar que la cara visible estaba decorada con círculos concéntricos, probablemente esmaltados. A tenor de los ejemplares similares conocidos, el medallón central también estaría decorado (Clark 1995: 67; Berton 2004: 15).

Otro objeto al que se le atribuye cronología tardo medieval es el de la (fig. 9.15), un aplique en cobre dorado, con forma de rosetón de ocho pétalos, seguramente empleado sobre una correa de cuero. Función que probablemente también realizaría la pieza 9.12, alrededor de cuyo orificio central aún se conserva una gran porción de lámina de oro.

Respecto a la pieza incompleta 9.10, también relacionada con los correajes y atalajes personales, ya publicamos otro hallazgo similar identificado como enganche de espada ropera, al dar a conocer los materiales recuperados en la Fase I, asignándole una cronología en torno al s. XVII (González 2018: 223). No obstante, lo incorporamos con estos materiales dado que algunos investigadores portugueses adelantan la cronología de piezas similares hasta el s. XVI (Luna y Amaro 2009: 96).

PLACA HERÁLDICA

Otro de los objetos singulares documentados dentro de esta gran parcela es una placa fundida en una aleación de base cobre. Es de reducidas dimensiones, 33,2 mm x 33,6 y pesa 7,87 g. Conserva en uno de sus extremos tres orificios por medio de los cuales se fijaría a una correa de cuero. Uno de ellos, el central, está incompleto. El lado opuesto también está incompleto y apenas conserva uno de los brazos que formarían el óvalo de una posible hebilla. En la parte posterior de la placa se aprecia una pequeña cruz latina incisa y en la anterior, a pesar de su lamentable estado de conservación, se reconoce la existencia de

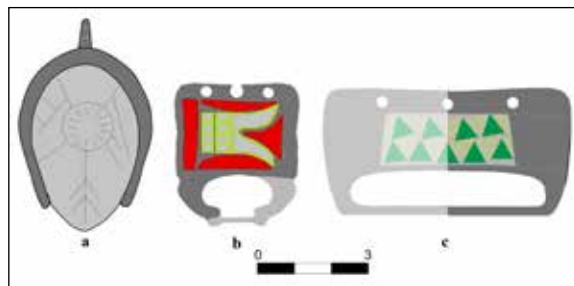
motivos decorativos. En concreto hay restos de esmalte rojo, el cual llenaría buen parte del rectángulo central de la placa. Sobre dicho rectángulo se aprecian líneas doradas formando un dibujo ajedrezado en un lado y en el otro una figura que, en términos heráldicos, se denomina “cortinado” o “girón”. Algo que, de confirmarse, probablemente estaría relacionado con su propietario. Cabe recordar que el linaje Girón tuvo una destacada presencia en esta zona durante época medieval y que, precisamente, el repoblador de Ciudad Rodrigo en el s. XII fue el conde Rodrigo González Girón.

Aunque aparentemente se asemeja a una hebilla de placa, consideramos más probable que se trate de un elemento colgante. Un terminal de correa sobre el cual colgaría otro elemento más pesado o engancharía un pivote. Algo parecido a las correas que, desde los hombros, sujetaban las corazas pectorales. En la (fig. 10.b) se muestra una recreación de la pieza con los colores y los dibujos que se aprecian a simple vista.

En la figura 9.16 se muestra otra pieza fragmentada que podría tener una aplicación similar a la que acabamos de describir. Ésta fue localizada durante la Fase II en la finca de Marialba. Es de cobre y de dimensiones mayores que la de Gallimazo. Sin embargo la tipología es similar y la decoración geométrica a base de triángulos también se caracteriza por el uso de líneas doradas. En este caso no se conservan restos de esmaltes, pero parece evidente que los triángulos rehundidos servían para alojar este tipo de decoración. La temática decorativa de esta pieza es muy similar a la de la hebilla localizada en el castillo de La Mola, de Alicante, datada en la primera mitad del s. XIV (Navarro 1994: 76).

NUMISMAS

En un apartado anterior se indicó que en esta parcela de Gallimazo se recuperaron 25 monedas. Todas en





muy mal estado de conservación aunque algunas presentan suficientes rasgos como para poderlas identificar. En concreto tres fueron acuñadas en el s. XIX y 15 en el XVII. Hay tres frustras por completo y finalmente cuatro que se situarían entre los ss. XV y XVI. Entre ellas hay dos posibles *ceitiles* en tan mal estado que apenas se reconoce el escudo de Portugal, por lo que nos resulta imposible precisar la autoridad y fecha de acuñación.⁸ Otra es una pieza de 2 maravedís que podría ser de los Reyes Católicos o de Carlos I, y por último un *real preto* de Joao I de Portugal. Esta pieza de cobre (fig. 11.18) de 21,68 mm de diámetro y 1,27 g fue acuñada, probablemente en Lisboa, entre 1415 y 1433 (Ferraro 1969: I, 220). Tanto por dicha cronología como por el lugar del hallazgo es muy posible que esté vinculada con el resto de materiales del s. XV presentados en las líneas precedentes.

En la misma imagen se muestran otras dos piezas de interés que se documentaron en las cercanías de la citada parcela. La (fig. 11.17) corresponde a un *grave* de plata de Fernando I de Portugal, acuñado entre 1367 y 1383 (Ferraro 1969: I, 160). Está incompleto, pesa 1,36 g, y precisamente le falta la zona del anverso donde aparecería la marca de la ceca. Sin embargo en el reverso, junto a la parte inferior izquierda del escudo portugués se aprecia un florón que indicaría su posible acuñación en Milmanda.

El último elemento, (fig. 11.19), tiene aspecto de moneda pero no lo es. Se trata de un jetón de cuenta, probablemente de latón. Es de sobra conocido que este tipo de piezas se empleaban, antes de popularizarse las cifras arábigas, en tareas complejas de contabilidad como recaudación de impuestos o pago de salarios. Son muy variadas y abundantes sobre todo en Inglaterra, Francia y Portugal. En Castilla los ejemplares más antiguos se remontan a 1496 acuñados para conmemorar la boda de Juana la Loca y Felipe el Hermoso (Ibáñez 2013: 9). Con un diámetro de 25,52 mm y un peso de 2,96 g esta pieza presenta un claro desgaste diferencial, lo que nos hace pensar que el anverso, donde con dificultad se reconoce una gran corona flordelisada similar

a la que ostentan las *parpallolas* navarras, estaría en continuo rozamiento sobre la mesa de cuentas. En cambio el reverso, mejor conservado, muestra una cruz patada cantonada con cuatro flores de lis, encerrada en orla de puntos y una leyenda que parece decir: *AETER-NAM NOUS SOIES* *. El excesivo desgaste del reverso nos impide identificar su leyenda. Todo apunta a que esta pieza, que presenta una pequeña perforación, fue fabricada en los talleres de *Tournai* (Bélgica) a mediados del s. XV (Mitchiner 2007: 247), si bien es cierto que la representación del reverso se documenta ya en jetones de Clemence, hija del rey Carlos I de Hungría y esposa de Louis le Hutin, acuñados a principios de la misma centuria (Rouyer y Hecher 1858: Lam. VII).

CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS HALLAZGOS

Una vez presentados y descritos los materiales procedentes de Gallimazo, tan llamativos como escasos, cabe ahora intentar su contextualización. Algo que no resulta nada fácil debido a la ausencia de documentación histórica específica. En la actualidad Gallimazo forma parte del municipio de Gallegos de Argañán pero en el pasado fue una entidad de población autónoma. Los datos históricos más antiguos que hemos podido localizar, relativos a este lugar se remontan a 1494, fecha en la que los vecinos de Gallegos mantuvieron un pleito contra los poderosos terratenientes de Ciudad Rodrigo por ocupación de términos comunes (Bernal 1989; González 2015: 35-50). También se ha podido documentar que en la primera mitad del s. XVI, cuando en el lugar de Gallimazo había 9 vecinos pecheros (González 1829: 102) casi un tercio de su territorio, en concreto *dos yugadas y media en Gallimazo con las casas principales que es nuestro Palacio, una finca en Gallegos que llaman la Pacheca, una huerta en Gallimazo* pertenecía a Cristóbal Pacheco, miembro de uno de los linajes más poderosos de Ciudad Rodrigo (AHP CR).

La cronología aportada por las monedas portuguesas sitúa el *terminus post quem* a finales del s. XIV, pero es bien sabido que las monedas permanecen en circulación durante mucho más tiempo que otro tipo de objetos. De igual forma, las representaciones iconográficas relativas al empleo de las hebillas y pasadores en T son, en su mayoría, coincidentes con un periodo que se sitúa entre el último cuarto del s. XV y el primero del XVI. Dentro de este margen cronológico hay un proceso bélico de grandes dimensiones que tuvo una enorme incidencia en este

territorio: la guerra civil castellana. Muerto el rey Enrique IV en diciembre de 1474, estalló la guerra entre los partidarios de su hermana, la usurpadora princesa Isabel –futura reina católica– y quienes apoyaban a su hija Juana, luego apodada la Beltraneja, que era también sobrina del rey Alfonso V de Portugal (Nogales-Delicado 1882: 105). Ambos bandos pidieron fidelidad a Ciudad Rodrigo para su causa (Cunha 1997: 117; Bernal 1989: 57). El gobernador de la fortaleza mirobrigense, Diego del Águila, inicialmente partidario de doña Juana, *con alegre voluntad recebidas las mercedes que de su parte le fueron ofrecidas* acabó inclinándose hacia el bando isabelino (Puyol 1934: 158). Pero los principales linajes urbanos y grandes propietarios de terrenos, como los Chaves, Pacheco, Silva o Maldonado, defendieron la legitimidad de Juana y combatieron bajo los estandartes del monarca portugués (Martín Benito 1999: 80-81).

En junio de 1475 los portugueses intentaron recuperar Ciudad Rodrigo (Nogales-Delicado 1882: 107). Pedro de Alburquerque, señor de Sabugal y Alfayates junto con Juan de Galván, obispo de Coimbra y Adelantado Mayor de la Beira juntaron 300 hombres de a caballo y 7.000 peones, cruzaron la Raya y organizados en tres campamentos cercaron la ciudad. A los siete días del asedio y con solo 60 lanzas y 200 peones, Sancho de Ávila y Alonso de Maldonado organizaron un golpe de mano nocturno contra uno de los tres campamentos enemigos. La sorpresa, la enorme matanza sufrida y la imposibilidad de recibir refuerzos, decidieron a los portugueses a levantar el asedio y regresar al otro lado de la Raya (Puyol 1934: 202).

Los portugueses no fueron capaces de tomar la ciudad, pero en su retirada dejaron un extenso rastro de *robos e quemas e talas e otros daños* (Cunha 1997: 117-118). A partir de ese momento se generalizó la estrategia de razias y cabalgadas que el alcaide mirobrigense, aunque reforzado con las tropas del maestre de Santiago Alonso de Cárdenas, ya no pudo contener (Nogales-Delicado 1882: 108). En mayo de 1476, la actividad bélica a ambos lados de la frontera era tan intensa y destructiva que el propio concejo de Almeida comunicaba al de Ciudad Rodrigo la necesidad de poner freno a una lucha absurda en la que *os cavaleiros e gente da guerra guanham e os labradores e poovoo perdem todas suas fazendas e vidas* (Cunha 1997: 120).

La paz entre ambos reinos no se alcanzó hasta septiembre de 1479 pero las incursiones portuguesas continuaron. Pedro de Alburquerque y otros capitanes lusitanos, mantuvieron sus cabalgadas por las tierras de Ciu-

dad Rodrigo, arrasando, robando haciendas y tomando prisioneros por los que pedían grandes rescates, como fue el caso del escribano de la ciudad Diego Álvarez (Cunha 1997: 128-129).

CONCLUSIONES

En este contexto de acciones violentas intermitentes, de cabalgadas y saqueos es donde, quizá, los materiales metálicos documentados en Gallimazo, podrían tener su origen. Tanto por su localización espacial, como por su atribución cronológica individual y su vinculación con grupos masculinos armados que todavía empleaban caballos enjaezados, tal como describe la Crónica Incompleta al conde de Benavente y sus fuerzas (Puyol 1934: 226).

Hay, al menos, dos opciones que podrían explicar la presencia de estos objetos en Gallimazo. Una que la parcela fuera empleada como lugar de acampada de una hueste y otra que en ese lugar se produjera un enfrentamiento entre dos fuerzas contrarias. La primera es factible por las dimensiones del campo y por su excelente emplazamiento, tal como se aprecia en la (fig. 8). Situada en la base del vértice Ombo, elevación que facilita una amplia vigilancia y a menos de 1 km del Camino Real, la principal vía de comunicación con la frontera. Desde ella se puede controlar el acceso al puente de san Juan, cuello de botella de obligado paso para quienes recorrían el camino fronterizo en su tránsito por Gallegos, especialmente si empleaban carros o yuntas para el arrastre de artillería. Al mismo tiempo que se domina el único gran vado sobre la rivera que permitía evitar dicho puente en época estival.

La segunda opción tampoco es descartable. De hecho los materiales recuperados presentan deformaciones y fracturas antiguas que podrían relacionarse con un episodio violento. Sin embargo debemos reconocer que, entre las varias docenas de objetos de hierro documentados, no hay ninguna punta de proyectil que pudiera hacernos pensar en una batalla de gran envergadura en la que se empleara el arma habitual de la época, la ballesta. Tampoco se han recuperado restos de otras armas blancas y por lo que respecta al pequeño proyectil de plomo localizado no resulta concluyente. De haberse producido semejante episodio, parece más verosímil que se tratara de una cabalgada de saqueo o una escaramuza entre fuerzas de caballería. Un tipo de combate puntual que, como ya se ha expuesto muy someramente por la limitación de espacio, fue habitual en esta zona fronteriza.

No obstante, por tratarse de materiales documentados en superficie y sin un contexto definido, resulta muy complejo asignarlos a un episodio concreto dentro de los innumerables ocurridos entre 1470, momento en que los castellanos comienzan a asaltar las caravanas comerciales portuguesas que se dirigían a Medina del Campo (Cunha 1997: 112-114) y 1479, fecha en que concluye la guerra entre ambos reinos.

Consideramos que los pasadores en T, como elementos que definen una función e identifican a su propietario en el ámbito de la milicia, estarían asociados - al menos en el

caso de Gallegos- con el horizonte bélico del conflicto sucesorio castellano. De hecho, su dispersión geográfica a nivel peninsular refleja que bien pudieron ser de uso generalizado tanto entre los portugueses –que lucharon por doña Juana–, como entre castellanos y aragoneses partidarios de Isabel. Sin descartar que la inmediata implantación de la Santa Hermandad pudiera prolongar su empleo dentro de la milicia. Es indudable que estas hebillas representan una esquematización de la ballesta, por lo que su repentino abandono quizá podría estar relacionado con la sustitución generalizada de éstas por las armas de fuego.

Nº	Provincia, lugar	País	Cronología asignada	Referencia
1	Palencia, Quintanilla de la Cueva	E	romano	Fernández Ibáñez, C. (2000)
2	Escarigo, Castelo Rodrigo	P	?	Martins, C. M. B. (2001)
3	Melilla	E	iberoromano	Villaverde Vega, N. (2002)
4	Teruel, Albarracín	E	XIV - XV	Colecciones en Red, Museo de Albarracín, 00257
5	Badajoz, Mérida	E	romano	Colecciones en Red, Museo Nacional Arte Romano, CE 30700
6	Badajoz, Mérida	E	romano	Colecciones en Red, Museo Nacional Arte Romano, CE 19060
7	Badajoz, Mérida	E	romano	Colecciones en Red, Museo Nacional Arte Romano, CE 29978
8	Badajoz, Mérida	E	romano	Colecciones en Red, Museo Nacional Arte Romano, CE 29489
9	Cuenca, Uclés	E	?	Lorrio, A.J (2007)
10	Silves	P	XIII-XVI	Casimiro, T.; Chanoca, C. y Vieira, A. I (2007)
11	Lugo, Mondoñedo	E	XV	https://ceramicamedievalgalega.blogspot.com/2011/07/psadores-de-cap.html
12	Lugo, Mondoñedo	E	XV	https://ceramicamedievalgalega.blogspot.com/2011/07/psadores-de-cap.html
13	Lugo, Mondoñedo	E	XV	https://ceramicamedievalgalega.blogspot.com/2011/07/psadores-de-cap.html
14	León, iglesia santa Marina	E	XV	González Castañón, M. (2014)
15	Torres Vedras	P	XV	Cardoso, G. y Luna, I. (2012)
16	Granada	E	XV	Marinetti, P. (2013)
17	Lérida	E	XVI	Amenós, Ll. (2014)
18	Lérida	E	XVI	Amenós, Ll. (2014)
19	Palencia, Paredes de Nava	E	iberoromano	Villaverde Vega, N. (1993)
20	Córdoba, Montemayor	E	?	Quesada Sanz, F. y Moralejo Ordax, J. (2020)
21	Jaén, Castellar de Santisteban	E	iberoromano	Villaverde Vega, N. (1993)
22	León, Sahagun	E	?	González Castañón, M. (2014)
23	León, Sahagun	E	?	González Castañón, M. (2014)
24	León, Valencia de Don Juan	E	XV	González Castañón, M. (2014)
25	León, Valencia de Don Juan	E	XV	González Castañón, M. (2014)

26	Léon, Priaranza del Bierzo, Cornatel	E	XV	González Castañón, M. (2014)
27	León, Valencia de Don Juan	E	XV	González Castañón, M. (2014)
28	Coimbra	P	?	Fareleira, L. (2014)
29	Coimbra	P	?	Fareleira, L. (2014)
30	Ceuta	E	XVI	Teixira, A., Villada Paredes, F. y Banha Da Silva, R. (2015)
31	Ceuta	E	XVI	Teixira, A., Villada Paredes, F. y Banha Da Silva, R. (2015)
32	Lisboa	P	XVI	Teixira, A., Villada Paredes, F. y Banha Da Silva, R. (2015)
33	Ávila, Arévalo	E	XV	Mariné Isidro, M. (2015)
34	Ávila	E	XVI	Mariné Isidro, M. (2010)
35	Ávila	E	?	Mariné Isidro, M. (2010)
36	Sevilla, El Coronil	E	iberoromano	Villaverde Vega, N. (1993)
37	Salamanca, Gallegos de Argañán	E	XV	González García, C. (2022) este artículo
38	Salamanca, Gallegos de Argañán	E	XV	González García, C. (2022) este artículo
39	Salamanca, Gallegos de Argañán	E	XV	González García, C. (2022) este artículo
40	Salamanca, Gallegos de Argañán	E	XV	González García, C. (2022) este artículo
41	Salamanca, Gallegos de Argañán	E	XV	González García, C. (2022) este artículo
42	Salamanca, Gallegos de Argañán	E	XV	González García, C. (2022) este artículo
43	Salamanca, Gallegos de Argañán	E	XV	González García, C. (2022) este artículo
44	Córdoba, Priego	E	XVI	Carmona Ávila, R. y Carrillo Aguilera, E. (2016)
45	Zaragoza, Sádaba	E	XV	Viladés Castillo, J. M. y Palomar Llorente, M. E. (1998)
46	Zaragoza, Sos del Rey Católico	E	XV	Viladés Castillo, J. M. y Palomar Llorente, M. E. (1998)
47	Zaragoza	E	XV	Viladés Castillo, J. M. y Palomar Llorente, M. E. (1998)
48	Alicante, Novelda	E	XV	Navarro Poveda, C. (1994)
49	Alicante, Novelda	E	XV	Navarro Poveda, C. (1994)
50	Lérida, Sant Llorenç de Morunys	E	XV	Riu, M. (1971)
51	León, Valencia de Don Juan	E	XV	González Castañón, M. (2014)
52	Cádiz, San Roque	E	ibérico	Villaverde Vega, N. (1993)
53	Albacete, Cotillas	E	?	Abascal Palazón, J.M. y Sanz Gamó, R. (1993)
54	Barcelona, Mataró	E	XV	Cerdá i Mellado, J. A. (1991)
55	Albacete, Cotillas	E	?	Abascal Palazón, J.M. y Sanz Gamó, R. (1993)
56	Amares, Braga	P	XVI	Barroca, M. J. (1989)
57	Portalegre	P	romano	Da Ponte, S. (1986)
58	Portalegre	P	romano	Da Ponte, S. (1986)
59	Cuenca, Valera de Abajo	E	iberoromano	Valiente Cánovas, S. (1981)
60	Oviedo, Langreo	E	?	Escortell, M. y Maya, J. L. (1972)
61	Oviedo, Langreo	E	?	Escortell, M. y Maya, J. L. (1972)
62	Oviedo, Langreo	E	?	Escortell, M. y Maya, J. L. (1972)
63	Zaragoza	E	visigodo	Casado López, M. P. (1971-72)
64	Zaragoza	E	visigodo	Casado López, M. P. (1971-72)
65	Segovia	E	?	Molinero Pérez, A. (1971)
66	Segovia	E	?	Molinero Pérez, A. (1971)
67	Segovia	E	?	Molinero Pérez, A. (1971)
68	Segovia	E	iberoromano	Molinero Pérez, A. (1971)

69	Álava, Gardélegui	E	?	Llanos, A. y Fernández Medrano, D. (1968)
70	Navarra, Eslava	E	iberoromano	Mezquiriz, M. A. (1970)
71	Porto	P	XVI	Martins, C. M. B. (2001)
72	Jaén, La Loma	E	iberoromano	Colecciones en Red. Museo de Jaén, CE/DA02978
73	Burgos, Coruña del Conde	E	romano	Colecciones en Red. Museo Arqueológico Nacional, 21782
74	Barcelona, Sant Just Desvern	E	XV	Amigó, J. (1986):
75	Cantabria, Fontibre	E	?	Bolado del Castillo, R. (2018)
76	Burgos, Sedano	E	?	Bohigas Roldán, R, Campillo Cueva, J. y Churruca García, J.A. (1984)
77	Álava, La Guardia	E	?	Apellaniz, J.M. (1973)
78	Barcelona, Sant Cugat del Vallés	E	iberoromano	De Palol Salellas, P. (1955-56)
79	Barcelona, Sant Cugat del Vallés	E	iberoromano	De Palol Salellas, P. (1955-56)
80	Barcelona, Sant Cugat del Vallés	E	iberoromano	De Palol Salellas, P. (1955-56)
81	Cuenca, Villas Viejas	E	iberoromano	Villaverde Vega, N. (1993)
82	Cuenca, Carboneras de Guadazón	E	iberoromano	Villaverde Vega, N. (1993)
83	Cuenca, Alconchel de la Estrella	E	iberoromano	Villaverde Vega, N. (1993)
84	Cuenca, Barchín del Hoyo	E	iberoromano	Villaverde Vega, N. (1993)
85	Murcia, Fortuna	E	iberoromano	Villaverde Vega, N. (1993)
86	Sevilla, Carmona, Cruz del Negro	E	iberoromano	Villaverde Vega, N. (1993)
87	Granada, Santa Fe, Tajarja	E	iberoromano	Villaverde Vega, N. (1993)
88	Granada, Santa Fe, Tajarja	E	iberoromano	Villaverde Vega, N. (1993)
89	Castelo de Vide	P	XV	http://www.youtube.com/watch?v=5bmQ8WEjMH4
90	Castelo de Vide	P	XV	http://www.youtube.com/watch?v=5bmQ8WEjMH4
91	Evoramonte	P	XV	Liberato, M. (2006)
92	Evoramonte	P	XV	Liberato, M. (2006)
93	Evoramonte	P	XV	Liberato, M. (2006)
94	Evoramonte	P	XV	Liberato, M. (2006)
95	Evoramonte	P	XV	Liberato, M. (2006)
96	Evoramonte	P	XV	Liberato, M. (2006)
97	Beja	P	romano	Viana, A. (1944)
98	Beja	P	romano	Viana, A. (1944)
99	Beja	P	romano	Viana, A. (1944)
100	Vilafranca de Xira	P	XV	Antunes Grilo Pires, E. M. (2019)
101	Vilafranca de Xira	P	XV	Antunes Grilo Pires, E. M. (2019)
102	Teruel, Villastar	E	romano	Alfayé Villa, S. (2004)
103	Teruel, Calaceite	E	romano	Colecciones en Red, Museo Juan Cabré, 0087
104	Teruel	E	XIV - XV	Colecciones en Red, Museo de Teruel, 08426

AGRADECIMIENTOS

Expresamos nuestro agradecimiento al profesor Miguel Ibáñez Artica por la inestimable ayuda facilitada para poder identificar correctamente el jetón de cuenta. De igual forma agradecemos a los dueños y arrendatarios

de las parcelas de Gallimazo por permitirnos la investigación arqueológica dentro de sus fincas así como, una vez más, al ayuntamiento de Gallegos de Argañán por su colaboración con este proyecto y a doña Adelaida Benito por su imprescindible apoyo logístico.

NOTAS

1. Tan solo indicar a título ilustrativo que en el catálogo de bronce del Museo de Albacete (Abascal y Sanz 1993: 157-159) se identifican como ibéricos y visigodos botones del s XVIII (Rodríguez 2012: 201-205; González 2018: 230) y que la publicación de los materiales recuperados en una necrópolis visigoda de Pamplona (Mezquiriz 1965: Lam. XV, fig. 6.) incluye un *tubito de bronce con apéndice perforado* que no es otra cosa sino el porta baquetas de un fusil de avancarga del s XIX.
2. Pueden contemplarse en: <http://www.youtube.com/watch?v=5bmQ8WEjMH4>
3. <http://catalogo.museolazarogaldiano.es/mlgm/search/pages/Main>. Fichas: 01151 – 01154 y 11957.
4. En el altar mayor de la iglesia de Alcalá de Xivert, Castellón, obra del pintor Traver Calzada, los legionarios que azotan a Jesús figuran con botas de cordones y pantalón de camuflaje. Con tales elementos, incluso sin portar armas, un observador actual reconoce de inmediato que representan soldados.
5. A estos hay que añadir otro localizado fuera de contexto arqueológico en el sureste francés en 1985 (Feugère, 2002: 95, fig. 12) y otro más procedente de la misma zona que hemos localizado en un foro francés de detectores.
6. <https://anno1471.wordpress.com/2019/07/04/armamento-quatrocentista-portugues-iii-a-adaga-de-rodela-15th-century-portuguese-weaponry-iii-the-rondel-dagger-2/>
7. Véase <https://finds.org.uk/database/artefacts/record/id/713271>. Una simple búsqueda en esta web con la expresión *Dagger Scabbard Chape* arroja más de 700 registros, la mayoría con fotografías.
8. Sobre los hallazgos de *ceitiles* y otras monedas portuguesas en Gallegos de Argañán véase (González 2020b).

BIBLIOGRAFÍA

- AHP CR: Archivo del Hospital de la Pasión de Ciudad Rodrigo. Caja 6, Leg. 132, año 1548.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. y SANZ GAMO, R. (1993): *Bronces antiguos del Museo de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- AGOSTINHO, P.J.S. (2013): *Vestidos para matar. O armamento de guerra na cronística portuguesa de quatrocentos*. Coimbra.
- ALFAYÉ VILLA, S. (2004): «La Escondilla»: un posible yacimiento celtibérico en las proximidades de Peñalba de Villastar (Teruel). *Antiqua Iuniora: en torno al Mediterráneo en la Antigüedad*. Francisco Beltrán Lloris (editor). Zaragoza, 155-172.
- AMENÓS, LI. (2014): Fonts escrites i iconogràfiques aplicades a l'estudi del material arqueològic d'època medieval: els metalls. *V Congrés d'Arqueologia medieval i moderna a Catalunya*. Actes. Vol. II. Intervencions Arqueològiques 2010-2014: Món Rural. Barcelona, 1057-1066.
- AMIGÓ, J. (1986): El Bullidor, jaciment medieval: estudi de materials i documentació. *Quaderns d'Estudis Santjustencs* 3.
- ANTUNES GRILO PIRES, E.M. (2019): *O sítio Ateneu Artístico Vilafranquense (Vila Franca de Xira): contributo para o conhecimento do quotidiano nos séculos XV e XVI*. Lisboa.
- APELLANIZ, J. M. (1973): Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional. *Munibe*, suplemento 1.
- BARROCA, M.J. (1989): Sobre a cronologia dos “passadores em T”. *Arqueologia* 19, 147-152.
- BERNAL ESTÉVEZ, A. (1989): *El concejo de Ciudad Rodrigo y su tierra durante el siglo XV*. Salamanca.
- BERTON, L. (2010): Les vervelles. Petits objets armoriés du Moyen Age, équipant les oiseaux, les chiens et les chevaux. *Detection Passion* 90, Paris, 7-16.
- BOLADO DEL CASTILLO, R. (2018): El castro de Argüeso-Fontibre (Cantabria) a la luz de las campañas inéditas de 1990-1991. *Sautuola* XXIII, 131-149.
- BOHIGAS ROLDÁN, R.; CAMPILLO CUEVA, J.; CHURRUCÁ GARCÍA, J.A. (1984): Carta Arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Sedano y Villarcayo. *KO-BIE* XIV, 1-91.
- CANTOS CARNICER, A. (2017): El armamento y sus innovaciones en el Aragón de la segunda mitad del siglo XIV. *RHUM* 6, 109-135.
- CAPRILE, P. (1986): Estudio de los objetos de adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la provincia de Álava. *Estudios de Arqueología Alavesa* 14. Vitoria-Gasteiz, 1-414.
- CARDOSO, G.; LUNA, I. (2012): Fragmentos do quotidiano urbano de Torres Vedras, entre os séculos XV e XVIII: um olhar através dos objectos do poço dos Paços do Concelho in TEIXEIRA, A.; BETTENCOURT, J.A. (ed.) *Velhos e Novos Mundos. Estudos de Arqueologia Moderna*, Vol. 1. Lisboa, 163-173.
- CARMONA ÁVILA, R. (2004): El pendón de los Zamorano (Priego de Córdoba): aproximación a una enseña militar bajo-medieval de valor excepcional. *Antiquitas* 16, 131-149.
- CARMONA ÁVILA, R.; CARRILLO AGUILERA, E. (2016): Arqueología entre los escombros: la limpieza del aljibe calatravo (siglos XIII-XIV) del castillo de Priego de Córdoba. *Antiquitas* 28, 215-262.
- CASADO LÓPEZ, M.P. (1971-72): Materiales tardo romanos y visigóticos en Aragón, *Caesaraugusta* 35-36, 217-226.
- CASIMIRO, T.; CHANOCA, C.; VIEIRA, A.I. (2007): Silves Polis 2004-2006: duas necrópoles medievais cristãs. *XELB* 8, 267-277.
- CERDÁ I MELLADO, J.A. (1991): Un conjunt de ceràmica del segle XVI procedent de Can Xammar (Mataró, El Maresme). Campaña d'excavació de 1987. *Laetania* 6, 157-184.
- CLARK, J. (1995): *The medieval horse and its equipment c. 1150-c.1450*. London. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0003581500045418>.
- CUNHA MARTINS, R. (1997): *Portugal en el archivo municipal de Ciudad Rodrigo (Edad Media)*. Ciudad Rodrigo.

- DA PONTE, S. (1986): Algumas peças metálicas de necrópoles romanas dos distritos de Portalegre e de Évora. *Conimbriga*, XXV, 99-129.
- DE AZCONA, T. (2007): *Juana de Castilla, mal llamada La Beltraneja. Vida de la hija de Enrique IV de Castilla y su exilio en Portugal (1462-1530)*. Madrid.
- DE MALDONADO, A. (1853): Hechos de don Alonso de Monroy clavero y maestro de la orden de Alcántara. *Memorial Histórico Español. Colección de documentos opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*. T. VI. Madrid.
- DE PALOL SALELLAS, P. (1955-56): Pasadores en "T" iberorromanos en la Península Ibérica». *Ampurias* XVII-XVIII, 97-110.
- DEL PULGAR, H. (1780): *Crónica de los señores reyes católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y Aragón*. Valencia.
- ESCORTELL, M.; MAYA, J.L. (1972): Materiales de "El Pico Castiello" (Siero) en el Museo Arqueológico Provincial. *Archivum* XXII, 37-48.
- FARELEIRA, L. (2014): *O estudo dos "Outros Materiais" provenientes do Museu Nacional de Machado de Castro*. Coimbra.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2000): Los objetos de metal. *La Villa Romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia) Memoria de las excavaciones 1970-1981*. Junta de Castilla y León.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2006): "Post vestigium exercitus" Militar romana en la región septentrional de la Península Ibérica durante la época altoimperial. *Producción y abastecimiento en el ámbito militar: arqueología militar romana en Hispania* II, 257-308.
- FERRARO VAZ, J. (1969): *Libro das moedas de Portugal*. Braga.
- FEUGÈRE, M. (2002): Militar romana de Gaule Méridionale, 19. Le mobilier militaire romain dans le Département de L'Herault (F). *Gladius* XXII, 73-126.
- GONZÁLEZ CASTAÑÓN, M. (2011): *Los usos del metal en la Edad Media. Análisis de su proyección en la vida cotidiana*. Tesis doctoral. Universidad de León. León.
- GONZÁLEZ CASTAÑÓN, M. (2014): Cornatel (León): un castillo bajomedieval berciano y los utensilios metálicos recuperados en sus excavaciones. *Medievalismo* 24, 171-212.
- GONZÁLEZ GARCÍA, C. (2015): *Un lugar llamado Gallegos en el Campo de Argañán*. Castellón.
- GONZÁLEZ GARCÍA, C. (2018): Campos de batalla en Gallegos de Argañán siglos XVII-XIX, Primera Fase. *Saguntum (P.L.A.U.V.)* 50, 219-240. DOI: <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.50.12294>
- GONZÁLEZ GARCÍA, C. (2020a): Franceses contra británicos en el puente de Marialba. Historia y arqueología de un episodio de la Guerra de la Independencia en Gallegos de Argañán, Salamanca. *Gladius* XL, 153-181. DOI: <https://doi.org/10.3989/gladius.2020.07>
- GONZÁLEZ GARCÍA, C. (2020b): Prospecciones intensivas con detector de metales y hallazgos monetarios en el suroeste salmantino. *Revista Numismática Hécate* 7, 49-58.
- GONZÁLEZ GARCÍA, C. (2021): Material metálico del asentamiento romano de Marialba, Gallegos de Argañán, Salamanca. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 29, 341-357. DOI: <https://doi.org/10.15581/012.29.013>
- GONZÁLEZ, T. (1829): *Censo de población de las provincias y partidos de la corona de Castilla en el siglo XVI*. Madrid.
- IBÁÑEZ ARTICA, M. (2013): Jetones medievales con el escudo de Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra* 25, 5-141.
- LAFUENTE GÓMEZ, M. (2013): Categorías de combatientes y su armamento en el Aragón bajomedieval: la guerra de los dos Pedros (1356-1366). *Gladius* XXXIII, 131-156. DOI: <https://doi.org/10.3989/gladius.2013.0006>
- LIBERATO, M. (2006): Imagens de Evoramonte tardo-medieval. *Materiais e Quotidianos. Cadernos de Estremoz* 1, 3-43.
- LIBERATO, M.; COSTA, T. (2007): Intervenções arqueológicas no Castelo de Evoramonte. Síntese dos resultados. *Vipasca. Arqueologia e Historia* 2, 632-642.
- LLANOS, A.; FERNÁNDEZ MEDRANO, D. (1968): Necrópolis de Hoyos de incineración en Álava. *Estudios de Arqueología Alavesa*, III. Vitoria, 45-76.
- LOPES, F. (1895): *Chronica de el rei D. Fernando*. T I. Lisboa.
- LÓPEZ POZA, S. (2019). La divisa o empresa de Alfonso V el Africano, rey de Portugal: nueva lectura e interpretación. *Janus*, 8, 47-74. <https://hdl.handle.net/2183/24381>
- LORRIO, ALBERTO J. (2007): Historiografía y nuevas interpretaciones: la necrópolis de la Edad del Hierro de Haza del Arca (Uclés, Cuenca). *Cesaraugusta*, 78, 251-278.
- LUNA, I.; AMARO, C. (2009): *Castelo de Torres Vedras. Resultados dos trabalhos arqueológicos 2003*. Torres Vedras.
- MARINÉ ISIDRO, M. (2010): Fíbules i afibllals. *Catàleg d'escultura i col·leccions del món antic. Museu Frederic Marès*. Barcelona.
- MARINÉ ISIDRO, M. (2015): ¿Al hilo de Santa Teresa?: Un vistazo a los pasadores en T de Ávila. *La institución Gran Duque de Alba a Santa Teresa de Jesús en el V centenario de su nacimiento*. Ávila, 265-278.
- MARINETTO, P. (2013): *Armas y enseres para la defensa Nazari*. Granada.
- MARTÍN ANSÓN, M.L. (2004): *La colección de pinjantes y placas de arnés medievales del Instituto Valencia de Don Juan en Madrid*. Madrid.
- MARTÍN BENITO, J.I. (1999): *El alcázar de Ciudad Rodrigo. Poder y control militar en la frontera de Portugal (siglos XII-XVI)*. Ciudad Rodrigo.
- MARTÍNEZ FELICES, A. (2002): Tratamientos de conservación y restauración del pasador iberorromano procedente de Melilla. *Akros* 1, 14-16.
- MARTINS, C.M.B. (2001): A cronologia dos «passadores em T» e um conjunto cerâmico dos séculos XV-XVI (Escarigo, Figueira de Castelo Rodrigo), *O Arqueólogo Português*, 4ª Série, 19, Lisboa, 247-258.
- MEIRA ARAÚJO, I.F. (2012): *As Tapeçarias de Pastrana. Uma Iconografia da Guerra*. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. <http://hdl.handle.net/10451/8811>

- MEZQUIRIZ, M.A. (1965): Necrópolis visigoda de Pamplona. *Príncipe de Viana*, 98-99, 107-131.
- MEZQUIRIZ, M.A. (1970): Prospecciones arqueológicas en Navarra. II. Hallazgos arqueológicos en Arroniz, Eslava, Lumbier, Sartaguda y Villafranca. *Príncipe de Viana*, 118-119, 65-76.
- MITCHINER, M. (2007): *Jetons, Medalets ant Tokens*. VI. *The medieval period and Nuremberg*. London.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1971): Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 72. Madrid.
- NAVARRO POVEDA, C. (1994): Objetos de bronce de uso personal o adorno hallados en el castillo de la Mola. *Betania* 42, 72-77..
- NOGALES-DELICADO Y RENDÓN, D. (1882): *Historia de la muy noble y leal ciudad de Ciudad Rodrigo*. Ciudad Rodrigo.
- PUYOL, J. (1934): *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*. Madrid.
- QUESADA SANZ, F.; MORALEJO ORDAX, J. (2020): Tras las huellas de Julio César: los campos de batalla cesarianos de Ulia/Montemayor y el hallazgo de un carro de época ibérica. *Actualidad de la Investigación Arqueológica en España II* (2019-2020). Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional.
- RIU, M. (1971): Campaña de excavaciones en el ámbito del antiguo Monasterio de Sant Llorenç de Morunys (Lérida). *Noticario Arqueológico Hispánico XVI*, Madrid, 453-513.
- RODRIGUEZ GAVILÁ, G. (2013): *Botones civiles hispánicos. Guía 2012*. Salamanca.
- ROUYER, J. y HECHER, E. (1858): *Histoire du jeton au moyen age*. Paris.
- TEIXIRA, A.; VILLADA PAREDES, F.; BANHA DA SILVA, R. (2015): “*Lisboa 2015 Ceuta. Historia de dos ciudades*” Ceuta.
- THOUVENOT, R. (1927): *Catalogue des figurines et objets de bronze du M. A. de Madrid. Vol. I: Bronzes grecs et romains*. Paris.
- VALIENTE CÁNOVAS, S. (1981): Pico de la Muela (Valera de Abajo, Cuenca). *Noticario Arqueológico Hispánico XII*, Madrid, 85-134.
- VIANA, A. (1944): Museu Regional de Beja. Ferragens artísticas; esculturas de osso, proto-históricas; machados da Idade do Bronze; ferragens romanas; joias de ouro, fivelas, amuletos e outros objetos. *Arquivo de Beja* 1, Fasc. II, abril-junio, 155-166.
- VILADÉS CASTILLO, J.M.; PALOMAR LLORENTE, M.E. (1998): Pasadores en «T» iberorromanos versus pasadores en «T» bajomedievales, Nueva propuesta cronológica. *Boletín Museo de Zaragoza* 14, 221-236.
- VILLAVARDE VEGA, N. (1993): A propósito de unos pasadores en forma de “T”: iberorromanos localizados en Cartela (San Roque, Cádiz) y en Septem Frotas (Ceuta). *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, VI, Madrid, 399-418.
- VILLAVARDE VEGA, N. (2002): Intervención arqueológica en plaza del Veedor (Melilla). *Akros: revista de patrimonio*, 1, 22-27. Melilla.

